

Sacudida total en Pemex

En la intención primigenia de rescatar el sector energético, el gobierno al relevo plantea desde garantizar la autonomía presupuestal y de gestión de Petróleos Mexicanos, modificando radicalmente su gobierno corporativo, hasta abrogar las restricciones legales que le impiden competir eficazmente en los mercados energéticos. La ruta habla, además, de eliminar las asimetrías regulatorias a lo largo de las cadenas de valor de los hidrocarburos y asociar indisolublemente la política energética con la ambiental y la industrial.

En el documento se plantea modificar el régimen fiscal de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad para incrementar sus posibilidades de inversión, además de mejorar sus perfiles de deuda, y en dado caso recibir el financiamiento de las sociedades de inversión del Sistema de Ahorro para el Retiro. Las alternativas que en el papel revalorarían el papel de la empresa productiva del Estado con el desarrollo del sector energético, están en el Proyecto de Nación 2018-2024, que se ubica como puntual para el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

El marco habla de posponer las alianzas de Pemex con empresas nacionales o extranjeras, conocidas como *farmouts*, hasta que sea modificado su esquema. En paralelo, flexibilizar el mercado de gasolinas hasta que existan verdaderas condiciones materiales para el establecimiento de un mercado de combustibles. Además, se plantea el rescate del Instituto Mexicano del Petróleo para impulsarlo hacia una empresa de ingeniería o, en el peor de los casos, en una de servicios.

Desde el plano internacional se plantea un mayor acercamiento y coordinación con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y evaluar la participación del país en la Agencia Internacional de la Energía, creada para defender los intereses de los países industrializados frente a los productores de petróleo. Desde otro ángulo, se señala que en caso de descubrimiento de eventuales yacimientos transfronterizos, Petróleos Mexicanos deberá ser el operador responsable del lado mexicano.

Más allá, se plantea quitar a los operadores petroleros la posibilidad de establecer regiones sustraídas a la soberanía y control del Estado mexicano. El texto reitera el propósito de construir al menos dos refinerías, cada una de ellas con capacidad de procesar 300 mil barriles de petróleo diarios. Además de la proyectada en Dos Bocas, Tabasco, el documento retoma el frustrado plan de la Bicentenario de Tula, Hidalgo. La inversión requerida se calcula en 6 mil millones de dólares por cada una de ellas.

El punto de arranque, de acuerdo con el documento, es patético; mientras la producción de petróleo ha caído 15.8%, la de gas natural lo ha hecho 9.3%, en un escenario en que en los últimos cuatro años se han dejado de producir 455 mil

barriles diarios de aceite y 593 millones de pies cúbicos de gas. Las reservas de hidrocarburos han descendido en el caso de las probadas en 26.1%, y en el de los probables en 32%, en un marco en que para provisión en el caso del petróleo pasó de 12 a 10 años, y en el caso del gas de cinco a cuatro.

A su vez, la extracción de productos refinados cayó 20.3% en promedio. En el caso concreto de las gasolinas, la producción se redujo 22.2%; la del diésel en 22.8%, y en el queroseno y el combustóleo 24.6% y 11.6%, respectivamente. Como consecuencia, las exportaciones de gasolinas, diésel, gas natural y otros productos se incrementaron 38.6%, 40.6%, 77.8% y 87.1%. La pregunta es si todavía hay espacio para el milagro.

E-comercio. Los recientes ataques de ciberpiratas que pusieron en jaque la supuesta inviolabilidad de las redes para transacciones bancarias vía electrónica incrementó la desconfianza de los usuarios hacia la vía. Aunque en 2016 el comercio electrónico alcanzó transacciones por 17 mil millones de dólares, lo que representó un salto de 28%, el país está muy lejos aún, en proporción, a la facturación de Estados Unidos. De hecho, la propia Cámara Nacional de la Industria Electrónica, de Telecomunicaciones y Tecnologías de la Información está reconociendo la necesidad de una estrategia de ciberseguridad que de confianza. Se calcula que para 2020 habrá 50 mil millones de dispositivos conectados a Internet.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 13 del 2018
--

Pemex, el verdadero foco rojo del próximo gobierno

Antes de la inaudita decisión del presidente electo Andrés Manuel López Obrador de cancelar la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) en Texcoco, los analistas financieros ya habían puesto atención al futuro de Petróleos Mexicanos (Pemex) durante el siguiente gobierno. Eran todavía los días de la tersa transición, aquellos momentos cuando los dólares costaban 18.50 pesos, cuando la firma calificadora Fitch Ratings anunció que ponía en perspectiva negativa el perfil de la deuda de Pemex.

Ya después vino el episodio de la absurda y manipulada consulta para justificar la cancelación del NAIM y lo que se puso en perspectiva negativa fue la calificación de la deuda pública mexicana y se derrumbaron los mercados. Con ello quedó soterrado el tema de la salud financiera de Pemex. Al final, lo más probable es que no tengamos ni aeropuerto en Texcoco ni dos pistas en Santa Lucía, es la historia de un fracaso cantado para el gobierno que está por iniciar. Pero eso no para ahí.

La condición de la empresa petrolera, a la luz de sus problemas acumulados y de los terribles planes que se tienen para ella, es algo que sí puede acabar por provocar una crisis mayúscula a todo el país. Se decía de la economía mexicana que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari la había dejado prendida de alfileres y que el gobierno entrante de Ernesto Zedillo se los había quitado. Bien, pues Enrique Peña

Nieto le deja a Andrés Manuel López Obrador la salud financiera de Pemex prendida de alfileres y el próximo gobierno la quiere rematar a palos.

Hace seis años, Pemex tenía una deuda de 673,000 millones de pesos, el gobierno saliente la deja en casi 2 millones de millones de pesos. Vamos, en este sexenio se triplicó la deuda de la petrolera. Este enorme endeudamiento se da en momentos de un derrumbe en la producción de petróleo crudo y una balanza comercial de productos derivados históricamente deficitaria. Además, con un mercado presionando las tasas de interés y con ese ambiente financiero adverso que hoy se ha autogenerado el gobierno entrante.

Pero particularmente el riesgo mayor para Pemex está en los planes que tiene el gobierno de López Obrador. Pemex es una empresa que debería tener hoy como objetivo principal limpiar sus finanzas y a partir de ahí diseñar sus estrategias futuras. Una medida que podría resultar positiva para la reestructuración de la empresa es su bursatilización, pero vaya paradoja sería pedirle a la izquierda que saque a Pemex a la Bolsa. Por el contrario, los planes para la petrolera del gobierno entrante están llenos de designios dogmáticos: construir refinerías, dejar de exportar petróleo, fijar topes a los precios de los energéticos.

Basta que el mercado tenga la certeza de que es un contrasentido aplicar recursos públicos subestimados para construir refinerías, que tenga la certeza que dejar de exportar petróleo impide la obtención de divisas para pagar las deudas en dólares y que topar precios implica la aplicación de subsidios, como para que se degrade la nota crediticia de Pemex y entonces sí venga la debacle. El problema más grave de Pemex no es hoy la baja producción petrolera sino su enorme deuda y todos sus esfuerzos deberían estar encaminados a remediar su grave situación financiera, pero los que llegan parecen no entenderlo y se preparan para causar un desastre mayor para las finanzas del país desde los huesos de la empresa petrolera.